

Prólogo a la segunda edición

Este libro surgió como una primera incursión en el ámbito de la historiografía literaria, explorando un tema básico como el de la periodización. Más adelante, intenté aplicar los resultados obtenidos a un periodo concreto, y así surgió mi libro *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2000). Ese trabajo de investigación sirvió para reafirmar mi convicción de que la renovación de la historia literaria peruana requiere una labor de equipo, para la cual lamentablemente las instituciones académicas peruanas no generan condiciones propicias. Es tan vasto el trabajo de diseñar una nueva visión histórica de la literatura peruana, que sólo puede ser emprendido por un amplio equipo de investigadores respaldados por apoyos institucionales. El tiempo de los solitarios omniscientes, de los heroicos empeños individuales, es ya cosa del pasado.

La primera edición de este libro (Lima: Latinoamericana Editores, 1990), surgió a partir de la tesis de bachillerato que sustenté en la Universidad de San Marcos. En el proceso de elaboración fue invaluable el apoyo, por un lado, de Tomás Escjadillo quien fue mi asesor, y autor además de uno de los escasos trabajos que abordan el tema de la periodización de la literatura peruana; y por otro lado, el del desaparecido maestro Antonio Cornejo Polar, cuyas ideas nutrieron sustanciosamente mi reflexión, y cuyas sugere-

rencias y observaciones fueron fundamentales para definir la estructura del libro.

Esta segunda edición mantiene en lo fundamental el contenido de la primera. Por cierto, desearía hoy matizar muchas de las afirmaciones ahí formuladas y ahondar en muchos problemas apenas rozados. Hay en él una visión optimista de nuestro proceso histórico cuyo tono hoy ya no comparto plenamente. Sin embargo, emprender una revisión a fondo implicaría escribir un nuevo libro y creo que es mejor respetar en lo fundamental el planteamiento inicial: espero que a pesar del tiempo transcurrido mis propuestas puedan resultar aún de utilidad a los investigadores de nuestra historia literaria. Los únicos cambios importantes introducidos tienen que ver con la etapa colonial: he ajustado mejor la periodización de los siglos virreinales, tomando en cuenta los resultados de la investigación plasmada en mi ya citado libro *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*.

Permitaseme un excursus lexicológico. Al redactar inicialmente este libro, opté por emplear el neologismo *periodización*. Constaté luego que algunos pocos autores peruanos, sobre todo historiadores, preferían el vocablo “periodificación”. Sin embargo, cuando en 1989 realicé una amplia revisión bibliográfica, pude comprobar que, en el ámbito especializado, todos los autores de lengua española que habían abordado el tema de los periodos en la literatura (no muchos en realidad), optaban unánimemente por el vocablo *periodización*, incluyendo al menos autores españoles, argentinos, cubanos, venezolanos y peruanos. También en las traducciones al español de textos especializados que abordaban el tema se optaba por el término *periodización*, incluso en las de manuales clásicos como los de Wellek y Warren, Aguiar e Silva o Pichois y Rousseau. Además resulta bastante claro que el término *periodización* es un calco del francés *periodisation* de amplio uso, sobre todo en el ámbito de la literatura comparada, y muy cercano a sus equivalentes en inglés (*periodization*), italiano (*periodizzazione*) y hasta alemán (*periodisierung*). Pero, por si pudiera subsistir alguna duda, finalmente la cuestión ha quedado zanjada por la Real

Academia Española que, atendiendo sin duda a su difundido uso en la comunidad especializada, incorpora en la vigésima segunda edición de su *Diccionario de la lengua española* el sustantivo periodización y el verbo periodizar (tomo 8, página 1176).

Completa esta edición una cronología tentativa (y por cierto selectiva) de nuestro proceso literario, que espero sea un adecuado instrumento de consulta, a pesar de sus posibles fallas. Sólo incluyo en la cronología la etapa denominada por Macera de Dependencia Externa; en la anterior, la de Autonomía Andina (los tiempos prehispánicos), las fechas históricas son aproximaciones tentativas, y no cabe la posibilidad de fechar eventos literarios. Como lo señalo al final del libro, es muy difícil tener una visión clara del proceso literario (y sociocultural) de las dos o tres últimas décadas, pues a los investigadores actuales nos falta la necesaria distancia para aprehender a cabalidad sus grandes vertientes. Además, estos últimos años involucran la producción literaria e intelectual de mis coetáneos o compañeros de generación, sobre cuya obra me es aún más difícil intentar una evaluación objetiva. Por esta razón, el lector notará que la cronología no incluye a los autores nacidos después de 1950: esto torna sin duda incompleta la última parte de la misma, pero prefiero esa opción a una dosis inmoderada de subjetividad.

Agradezco al Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por hacer posible la reedición de este texto.

Lima, 18 de febrero de 2004